

Sri Ramakrishna

Y el misterio del concepto de Avatar

En las ideas neo-vedantistas predicadas por Swami Vivekananda y sustentadas en las vidas purísimas de Sri Ramakrishna y Sri Sarada Devi (su consorte espiritual), no hay misterio alguno sobre la encarnación divina.

Para estos tres seres maravillosos no existía duda de que Aquel principio absoluto, omnipotente, omnisciente, omnipresente..., se manifiesta como un hombre o como una mujer para socorrer a la sufriente humanidad.

Swami Vivekananda ante la pregunta: “¿Cómo es posible para Dios, quien es infinito, estar limitado en la forma de una persona?”, respondió admirablemente, diciendo: “Es cierto que Dios es infinito, pero no en el sentido en que ustedes lo comprenden. Ustedes han confundido la idea de infinitud con la idea materialista de vastedad. Cuando dicen que Dios no puede asumir la forma de un hombre, entienden que una sustancia o forma muy, muy grande, no puede ser contenida por un muy, muy pequeño espacio.

La infinitud de Dios comprende el carácter ilimitado de una entidad espiritual pura, y como tal, no sufre en lo más mínimo expresándose en una forma humana”¹.

Sri Ramakrishna explicaba esto de un modo muy simple, diciendo que:

“En el océano, por el intenso frío, se forman aquí y allá visibles bloques de hielo. De la misma manera, bajo la influencia refrescante, por así decirlo, del bhakti (amor puro) de sus adoradores, lo infinito se transforma en lo finito y aparece ante el adorador, como Dios con forma. Es decir, Dios se revela a sus baktas (devotos) como una persona”².

Esta comparación no sólo explica la manifestación de Dios personal, sino que la señala como el resultado del anhelo de sus adoradores.

Tal idea fue bien captada en occidente por el renombrado escritor Romaind Rolland, quien entendió y definió a Sri Ramakrishna, como “la consumación de dos mil años de vida espiritual de trescientos millones de personas”.

La posibilidad del advenimiento de Dios como hombre, producto del llamado anhelante de la humanidad, es algo arraigado en la consciencia india de *Sanatana Dharma* o la religión eterna y se halla bellamente expresado en el *Bhagavad Guita*, donde el Señor mismo, en la forma de Sri Krishna, dice:

“Cada vez que declina la rectitud y prevalece la irreligión, Me encarno de nuevo.

Para proteger a los buenos, destruir a los malos y restablecer la eterna religión,

Me encarno en distintas épocas”³.

Si Dios es omnipotente y todo-misericordioso, ¿por qué entonces no habría de acceder al ruego sincero de sus devotos? Y si así no lo hiciera, ¿cómo sería posible para nosotros comprender la realidad última?

¹ *Ramakrishna Vivekananda Vedanta* de Swami Pareschananda (1993). Bs As., p 46

² *El Evangelio de Sri Ramakrishna* (1981). Bs. As: Kier. Tomo III, p.261

³ *Srimad Bhagavad Guita, Canto del Señor*. Bs. As: Kier, Capítulo IV, versos 7-8

Nacer como una persona, es, por así decirlo, un trabajo de Dios; aunque tratándose de Dios, probablemente es un juego.

Pareciera que a Dios le place jugar y disfrazarse. El puede nacer monarca y cumplir su rol a la perfección y luego venir como el más austero asceta. Puede ser un pastorcito o el más eximio guerrero. Puede nacer en un pesebre y ser el más sencillo entre los sencillos. Puede ser tan silencioso como el silencio mismo y derramar su paz y dulzura sobre todos. Puede estar horas cantando y bailando extasiado en el nombre de Dios. Puede también, pasar completamente inadvertido. Puede llorar como un niño desconsolado, ante la ausencia de su Divina Madre. ¿Es qué hay algo que Dios no pueda ser?

Cada encarnación destacó un aspecto o modo suyo, que sirvió como ejemplo y guía para iluminar el camino de los aspirantes espirituales de cada época.

En la vida de Sri Ramakrishna emociona ver que él parecía jugar el juego de Dios como lo hace un niño. Como un niño que no está consciente de que es un hombre, la mayor parte del tiempo Ramakrishna no era consciente de ser Dios, sino siempre el pequeño hijo de su Madre Kali. Él nada sabía, su Madre lo sabía todo.

Swami Vivekananda en una oportunidad dijo: *“El no sabía nada de Vedanta, nada de teorías. Se contentó con vivir esa vida sublime que fue la suya y dejó para otros la tarea de explicarla”*⁴.

Pareciera también que cada encarnación divina tiene un mensaje particular que entregar, particular en el sentido de que se adecua mejor al tiempo y circunstancias de cada Avatar. Si se pudiera resumir en una palabra el mensaje de la vida de Sri Ramakrishna, de aquello que Dios esta vez nos señaló, esa palabra bien podría ser “entrega”. Entrega absoluta a los benditos pies de Dios. La entrega de un niño que se abandona completamente a su Madre, sin pensar en nada más.

Se preguntarán ¿por qué no fe, devoción, renunciación o conocimiento, que sin duda fueron tan predominantes a lo largo de toda su vida? Porque la entrega es la expresión de la fe absoluta, la devoción plena, la renunciación total y el verdadero conocimiento.

Durante toda su vida Thakur mostró que por la entrega y sólo por ella, todas las elevadas cualidades y verdades espirituales se revelan. Su máximo apóstol, Swami Vivekananda, también realizó esta suprema verdad y la expresó así: *“Sólo una total e incuestionable entrega a la Madre puede darnos paz”*⁵.

Y la Santa Madre, Sri Sarada Devi, simplemente diciendo: *“Hombre, ¡entrégate!”*, formuló el mandato espiritual para todos aquellos que anhelan unirse a Dios en ésta época.

En verdad, no hay disciplina espiritual más elevada que la entrega a Dios, ni gracia más plena, porque por ella todo se alcanza.

Sri Ramakrishna es una de las máximas expresiones de esta verdad que conoció la historia de los *avatars* de todos los tiempos. Cualquiera que se aproxime a su persona y mensaje con devoción y anhelo comprobará que la entrega comienza a manifestarse en su vida.

La gran promesa de Sri Krishna, se renueva en Sri Ramakrishna. Y una vez más Dios por medio de una forma humana nos dice:

⁴ *The Master as I Saw Him* de Sister Nivedita, Udbodhan office, Calcuta 2003, p. 46.

⁵ *Complete Works* of Swami Vivekananda, Calcuta.

“Entrégame tu mente y corazón, sé Mi devoto, adórame e inclínate ante Mí solamente, así Me encontrarás. Esa es Mi promesa a quien Yo quiero mucho. Renunciando a todos los deberes, toma refugio en Mí solamente. No temas, Yo te salvaré de todo mal”⁶.

@2007 J.O.

⁶ Bhagavad Guita, traducción libre, capítulo XVIII, versos 65-66